



Grillos de Ensueño

209527

Por Raúl Rettig

"Grillos de ensueño/ por la Cañadilla/ me trajeron anoche esta canción/ yo la dejó en las manos de la niña/ como un fino y abierto quitasol/". Creo que los versos de Gandarillas son los últimos que tuvieron como destino el de ser la ofrenda lírica a una reina de primavera. En ese año cincuenta —parece— se fue la costumbre tradicional y romántica, delicada, además, de entregar, a la muchacha que había destacado el vigor de su belleza, la oración rimada, la creación del trovero que, representando a la juventud, "con una reverencia de su chambergo gris", así lo dijo otro bohemio en otros lustros, se hacía portador del ademán con que el mozo se inclinaba ante la soberana.

Murieron los cantos en que se exaltaba a una mujer y a una estación. Ya habían dejado de ser, antes, los juegos florales. Y unos y otros, los juegos y los concursos de primavera, algo habían dejado de valioso a las promociones literarias chilenas. Gabriela, si viviera, recordaría algo de eso. Y los de mi generación no olvidaremos a ese Neruda pálido de la "Canción de la fiesta", esa en que "la tierra madura se cimbra con un temblor polvoroso y violento". Acaso los tiempos no estén para baladas. El poeta de hoy se exige una toma de postura, con acento crítico y análisis en la entraña. O bien, penetra en el transcurrir humano, lográndolo con escarpelos dentados de severísima estética. Pero, los viejos aún albergamos una añoranza ennoblecida de aquellos cantores de tan sencilla motivación.

También fue el año cincuenta el de

bellas molinos. Sfo. 8-V-1984. P. 3

la partida de don Arturo Alessandri Palma. Es de creer que con él terminó en Chile un estilo político. Más que eso, un modo de triunfar en la política. Con el "León" inigualable, dejó de imponerse el gran orador de masas. El discurso detonante, la arenga sonora y agresiva, la elocuencia artillada de frases impactantes y de giros pegadores cedió su turno a otras formas de conquista cívica y electoral. Con el micrófono y hasta la televisión, la técnica hizo necesarias otras maneras de llevar a los barrios, a los hogares y a los centros populosos, a los vehículos también, las palabras que hasta entonces manejaban sólo los gigantes de la tribuna y desde ésta, como monarcas de la expresión dinamizadora. El orador de plazas y de parques dejó de ser el gladiador privilegiado de la arena.

Al fallecer Manuel Gandarillas, se nos han venido a la mente estas reflexiones sobre el año cincuenta. Fue el de Natacha Méndez y Gloria Legisis. ¿En política? Bueno. Gabriel lo había comenzado con el golpe de timón que significó el gabinete de la "sensibilidad social". Fue un intento de aunar a los radicales heréticos con los conservadores piadosos en un común afán realizador. En el Caupolicán, proclamé, como presidente radical, la candidatura senatorial de Carlos Vial Espantoso. Hubo conmoción y duda. Era la primera vez que postulábamos a un católico. Sigo creyendo que hicimos bien.

Más habría que recordar. De todos modos, Manuel Gandarillas sigue entregándose, como un video que emociona, la finura de sus "grillos de ensueño".

Grillos de ensueño [artículo] Raúl Rettig.

AUTORÍA

Rettig, Raúl, 1909-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Grillos de ensueño [artículo] Raúl Rettig. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile